

310

Las nieves han interceptado las comunicaciones por días; ya se hallan restablecidas. Hoy llega el cadáver de que murió en la última batalla. ¡Pobre madre!

**

Una persona que medita sobre el dolor de los que alegría de los que rien, se pregunta: ¿Para quien será BUEN del 24 de diciembre de 1874?

Concepcion Arenas

CUADROS DE LA GUERRA.

IV.

Es bien penosa la consigna de aquellos artilleros: tantos grados, en un barranco, sin un árbol á que guarde mas lijera brisa que renueve el aire sofocante, ni una gota que temple la intolerable sed, y clavados en el abrasado.

Despues de una rápida marcha en que no pueden bajar alto; á ninguno se le permite separarse á mas de 20 metros; la gente de aquella media batería, aunque fuerte, disciplinada, sufre dificilmente la terrible prueba. Primeramente, y es de oír las cosas que darian por un jarro de agua, blasfeman, despues callan, y por fin murmuran, aunque bajo.

El sargento se llega al oficial, y le dice:

—Mi teniente, temo que se nos va á morir la gente de

—Tarda mucho en morir de sed un hombre; pero mueren, es nuestro deber morir donde nos mandan. Digo que yo tengo sed tambien; que por darles agua haria un gran bien, aunque fuera muy grande, pero que por nada ni por nada de mi deber. El enemigo ignora, y nos conviene mucho ocultando, que esta columna tiene artillería; por eso hicimos una columna forzada y sigilosa; por eso estamos aquí ocultos; la vista de un hombre con nuestro uniforme revelaría el secreto. Ademas, conociendo el terreno, lo probable es que, buscando agua, se muere.

Este oficial, muy firme para hacer cumplir las órdenes, tenia la buena costumbre de razonarlas siempre que podía.

El sargento repite estas buenas razones y firme por los soldados se resignan, pero se ahogan. Recuerdan la fuerza



LA VOZ DE LA CARIDAD.

LA VOZ DE LA CIUDAD

LA VOZ DE LA CIUDAD

LA VOZ DE LA CIUDAD

LA VOZ DE LA CIUDAD

LA VOZ DE LA CARIDAD.



~~1907~~

REVISTA QUINCENAL

D
242

DE

BENEFICENCIA Y ESTABLECIMIENTOS PENALES,

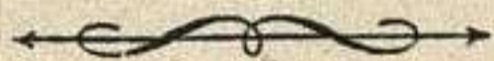
Y

organo oficial de la seccion de Señoras de la
Cruz Roja.

DONATIVO DEL Sr. LASTRES
AL
ATENEIO DE MADRID
1907



TOMO 5.º—AÑO 1875.



MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE D. EUSEBIO AGUADO.

Calle de Pontejos, núm. 8.

LA MONTE DE LA CALLE

ESTADO DE

REPARTICION DE

DE

DONATIVO DEL Sr. PARRIS

ATENEO DE MADRID

1897

TOMO 4 - 420 1876

MADRID

IMPRESA DE LA TIENDA DE LA CALLE

DE LA CALLE

LA VOZ DE LA CARIDAD.



NUM. 97.—15 de Marzo de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan
Eplst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

La Sra. Viuda de P. Llegaron los 100 rs., socorro para los menesterosos, recuerdo del que vive en el corazón de V. y homenaje á su memoria que honra con buenas obras.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

¿Hasta cuándo ha de durar el criminal delirio de referir todas las soluciones á la fuerza? ¿Hasta cuándo la balanza de la justicia ha de inclinarse al peso de las armas? ¿Hasta cuándo el pensamiento dominante, casi único, ha de ser la guerra que pide tesoros, vidas y virtudes, y da miseria, muerte y despravacion? ¡Quién sabe! La voluntad de los hombres no es recta, su entendimiento se extravía, su corazón se endurece, y en vez de discutir con la calma de seres racionales, se despedazan como fieras. La opinion estraviada sirve de guia en los caminos de la iniquidad, y la conciencia, en lugar de ser la voz de Dios, es el eco de las miserables y feroces pasiones de los hombres.

En vano queremos recoger nuestro espíritu y entregarnos algunas horas á la lectura y á la meditacion; en vano queremos cerrar los oídos y apartar la vista de la furia ensangrentada; los ayes de sus víctimas nos llaman, nuestro corazón responde con gemidos, con lágrimas nuestros ojos, y la guerra nos hace pensar, sentir y estremecer á todas horas, y en su torbellino nos envuelve, y con su carro nos arrastra en pos de las ensangrentadas víctimas.

Cada quincena pensamos: *acaso en la próxima haya menos desdichas que lamentar*, y pasan las dos semanas y el monstruo no se aplaca, sino que está cada vez mas sediento de lágrimas y de sangre.

¡Cuánta se ha derramado desde la última vez que comunicamos con nuestros lectores! ¡Cuántas viudas, cuántos pobres niños sin padre, cuántas madres que ya no tienen hijo, cuántas sepulturas abiertas á los que podían vivir medio siglo, cuántos fuertes exánimes y torturados con el dolor de sus heridas!

En medio de nuestra pena, que es mucha al saber tantas desventuras y al temer otras mayores, un gran consuelo ha recibido nuestro corazón al ver que el de España ha despertado al sentimiento de piedad para los pobres heridos. El último sangriento combate ha resonado en nuestra tierra, como el ¡ay! de un hijo en el corazón de una madre, y por todas partes se alargan manos piadosas que presentan su ofrenda bendita. LA VOZ DE LA CARIDAD, sus caritativos lectores, y algunos asociados de la Cruz Roja, han sido por espacio de meses, y aun de años, los únicos patrocinadores no oficiales de los heridos; hoy hallan amigos y generosos patronos por todas partes: habíamos pensado hacer mención de los donativos y efectos que para ellos se han hecho, pero tal es su número, que nos vemos en la dichosa imposibilidad de consignarlos por falta de espacio. La caridad acude, tanto en Madrid como en las provincias, con efectos sanitarios, ropas, vinos, sustancias alimenticias y dinero; los Ayuntamientos, las corporaciones y los particulares ofrecen camas é instalan hospitales; Santoña, Castro-Urdiales y Santander merecen bien de la humanidad, y el pobre soldado que tal vez combate sin saber por qué ni por quién, la patria que no comprendía, la siente al ver que hácia él se tienden amorosos brazos, como los de una madre.

La comparacion de lo que pasa en este momento con los heridos y de lo que sucedía hace 35 años, marca un gran progreso. Al considerar la profunda corrupcion de la sociedad actual, al ver podredumbre por todas partes, el que desespera de un pueblo que en semejantes convulsiones se agita, cuando ve latir en él ese amor puro que se llama compasion, aún cree en su porvenir y abre el pecho á la esperanza. Tal vez Dios se apiade de nosotros porque todavía amamos mucho, y la *caridad en la guerra*, segun hemos dicho otra vez y lo creemos siempre, sea la celestial precursora de la paz.

La Seccion central de Señoras de la Cruz Roja, atenta siempre á donde pueden ser necesarios socorros, tan pronto como supo el movimiento de tropas hácia Santander, envió á esta ciudad cinco cajones de efectos sanitarios que tenía en Miranda de Ebro. Despues de la accion del 25 de febrero, ha remitido tambien á Santander otros cuatro cajones con efectos sanitarios y algunas camisas. LA VOZ DE LA CARIDAD libró mil reales, contribuyendo tambien con hilas y vendajes.

En la imposibilidad de insertar la relacion de los donativos de todo género que se hacen por todas partes para los heridos, nos limitaremos á poner la lista de los que recibimos, continuando modestamente nuestro camino, de casi todos ignorado, pero seguido con perseverancia y buena compañía.

En los últimos quince dias hemos recibido de

Una amiga de los heridos.....	Hilas.
Sra. Doña Salvadora de Rivas...	Diez vendajes para la cartera de socorro, trapos.
La Sra. Condesa de Lombillo....	200 rs.
Ecequielito Solís, niño de 4 años.	20 rs., hilas hechas por él.
Una Señora.....	Una manta.
Sra. Doña Josefa Quesada.....	Hilas.
Sra. Doña Joaquina Felices de Lagarda.....	20 vendajes de cartera de socorro, trapos.
Una Señora.....	Una manta.
Sr. D. M. B. y M.....	80 rs.
Sr. D. Wilfrido Ruiz Dávila....	160 rs.
Sra. D. de H.....	20 rs.
Sra. Doña Catalina Goicoechea..	Una manta y 4 libras de chocolate.
Varias suscriptoras á LA VOZ DE LA CARIDAD.....	Una gran bandeja de hilas.
Una antigua suscritora.....	10 rs.
Una suscritora.....	Hilas.
Las Sras. de Salvá.....	Hilas, 20 vendages para la cartera de socorro.
La Sra. de Oliven.....	Muchas y muy buenas hilas (*).
Sra. Doña Amparo Otto.....	Seis carteras de socorro.
Sra. Doña Julia Bustamante de Olózaga.....	Hilas, trapos y vendajes de varias clases.
Sras. Doña Ana y Doña Julia Olózaga.....	Doce carteras de socorro.

(*) Hemos recibido con gratitud y al propio tiempo con pena (este donativo, hecho por una persona que ya no existe. La muerte, que ha paralizado la mano piadosa que hizo aquellas hilas, no tiene poder sobre el espíritu que la impulsaba; lejos de borrar, aviva el recuerdo de las buenas acciones y da mayor valor al presente.

Sra. Doña Venancia Marin de Perier.....	Seis carteras de socorro.
Sra. Doña Carmen Verges de Guerola é hija.....	Cuarenta vendajes para cartera de socorro, hilas, trapos, y una almohada de pluma.
Sra. Doña Concepcion Manrique.	Diez vendajes, 2 fajas, 2 camisas, 2 elásticas, 2 pares de calcetines, una almohada de pluma, trapos.
Señorita Doña Luisa Riquelme...	Dos sábanas, 2 elásticas, 2 pares de calcetines, 24 vendajes para cartera de socorro, 8 vendajes, hilas.
Sra. Doña María Picazo de Minuesa, Presidenta del distrito de la Inclusa.....	130 carteras de socorro.

Las Señoras que saben que estas carteras contienen 1.300 vendajes, y lo engorrosos que son de hacer, comprenderán que hubiera sido materialmente imposible que esta Señora hubiera hecho sola tanto trabajo: la han auxiliado eficazmente las caritativas Sras. de su Junta, y además las Señoritas Doña Esperanza Picazo, Doña Julia Lefebre, Doña Elisa Lefebre, Doña Teresa Cabrera, Doña Patrocinio Fabro, Sra. y Señorita de Clavo, Sra. Doña Josefa Picazo, Sras. de Bilbao, Sras. de Barreneche, Señoritas Doña Carolina Altares y Doña Teresa Fernandez, Doña Carmen Landa, Doña Francisca Landa y Doña Juliana Sanchez. El Sr. D. Silverio Flores y Herques ha ofrecido tener en su casa de Sahagun doce heridos á su costa, suministrándoles cuanto necesiten.

La Junta de Señores de la Cruz Roja del citado distrito de la Inclusa ha dado 500 rs., de los que 440 se han empleado en parte de las primeras materias para las carteras de socorros hechas por aquellas Señoras, y 60 se nos han entregado por mano de la Señora de Minuesa, con mas 40 de limosna suya.

Por renuncia de la Sra. Presidenta del distrito de Buenavista, ha pasado á este distrito la Sra. Condesa de Lombillo, quedando en el de la Inclusa una sola seccion, presidida por la Sra. Doña María Picazo de Minuesa.

El comité de la Cruz Roja de Bayona, por mano de la Sra. Duquesa de Bailén, ha remitido á la seccion de Señoras 1.900, donativo

del comité de Cannes, que preside el Sr. Duque de Vallombrosa: igual cantidad ha sido remitida á las ambulancias carlistas.

La Sra. Duquesa de Medinaceli ha recibido de la Sra. Marquesa de Guadalcazar un donativo de 1.000 rs.

Despues de consignar el hecho consolador de que ha resonado por todas partes el grito de *¡Socorro á los heridos!* debemos añadir con dolor profundo, que esto no ha impedido que los de Somorrostro carezcan de las cosas mas necesarias para su curacion, y se hayan visto en la situacion mas cruel, sufriendo muchos y tal vez sucumbiendo algunos por falta de auxilio. ¿No basta arrancar á los jóvenes, casi niños, á los brazos de sus madres? ¿No basta hacerles sufrir mil penalidades y fatigas? ¿No basta lanzarlos á la pelea entre una nube de fuego? ¿Es preciso que cuando caen sufran horribles torturas ó perezcan por falta de pronto socorro? La patria ¿no tiene un vendaje para restañar la sangre que por ella se vierte?

Damos gracias á Dios porque al dolor que estas desdichas nos causan, no se une el remordimiento, porque hicimos para evitarlas cuanto en nuestro poder estaba. Hace cuatro meses que hemos dado el grito de *¡Socorro á los heridos!* y aunque hicimos lo posible por dar mucha publicidad al Suplemento al número 89 de nuestra Revista, no la tuvo, ni eco LA VOZ DE LA CARIDAD, mas que en sus compasivos lectores y en algunos asociados de la Cruz Roja. Si se hubiera hecho lo que entonces decíamos, no habria que lamentar lo que hoy deploramos.

Habiendo vencido muchas dificultades con la perseverancia de la Caridad verdadera, se ha organizado en París una Comision internacional para el socorro de los heridos españoles. La Comision se ha constituido del modo siguiente:

Sres.: D. Enrique Blount, Presidente.

Príncipe de la Tour D'Auvergne, Secretario.

Mellerio, Tesorero.

Marqués de Bethisy.

Tomás Caro, Delegado de España.

Doctor Campbell.

Duque de Chaulnes.

A. Davillier.

Baron de Dion.

Froment-Meurice.

Laboulaye, Diputado del Sena.

Abate Lamazon.

Conde Leon Mniszech.

Duque de Norfolk, Delegado de Inglaterra.

Carlos Meunier, miembro del Consejo general del Sena.

Tirso de Olozabal.

Conde de Orgaz.

Conde Paul de Richemont.

Doctor D'Oyley-Evans, Delegado de los Estados-Unidos.

Doctor Ricord.

Conde de Ripalda, Delegado de España.

Conde de Romrée, Delegado de Bélgica.

Conde de Sérurier, Delegado de España.

Ricardo Wallace, Delegado de Inglaterra.

Duque de Vallombrosa.

Doctor Van-Holsbeeck, delegado de Bélgica.

Esta comision ha abierto una suscripcion, y es notable la forma en que se dirige á las personas caritativas de todos los paises en favor de los heridos del nuestro. En este llamamiento se ven dos sentimientos que no abrigan sino las almas generosas; la compasion del dolor y el respeto á la desgracia: dice así.

LLAMAMIENTO EN FAVOR DE LOS MILITARES HERIDOS.

Socorro á los heridos españoles.—Comision central, Roquepine, 18. París.—*Señor:* Cuando la guerra diezmaba nuestros ejércitos y desolaba nuestros campos, hemos hallado abundantes recursos en el extranjero, que nos traian las Asociaciones de Socorros á los heridos, y otros esfuerzos de la caridad en favor de las víctimas de tan cruel lucha.

A esta hora, una lucha no menos tenaz desola un noble país, estrechamente unido en sus vicisitudes á los fastos históricos de Francia; la guerra civil desgarrá la España.

Que consume así su ruina, ó que prepare el restablecimiento de su pasada grandeza, parece que son cosas que ella misma ignora esta nacion desventurada, y su noble orgullo no admitirá ni consejos, ni auxilio extranjero, ni la forma oficial de ningun beneficio.

Si nos está vedado intervenir en estas luchas fratricidas, es para nosotros posible, y será para vos muy dulce, socorrer el abandono horrible en que la miseria pública deja sus primeras víctimas, los heridos que caen en los campos de batalla.

Hacemos un llamamiento á vuestra generosidad sin levantar mas bandera que la de la caridad, y sin permitir que se levante otra sobre los heridos, y abrimos una suscripcion en las oficinas del *Credit Foncier de France*, 19, *rue Neuve-des-Capucines*, á *Paris*, y en las de la *Société de Depots et de Comptes-Courants*, 2, *Place de l'Opéra*.

El producto de esta suscripcion se dividirá aquí mismo por iguales partes, cuidando nosotros de remitirlas á los dos campos, y destinado exclusivamente á las ambulancias que vayan con los ejércitos, con la espresa condicion que estas ambulancias, cuando alternativamente ocupen el campo de batalla por las vicisitudes de la guerra, recogerán cristianamente á los combatientes heridos, sin distincion de partidos ni gerarquía.

Confiaremos la realizacion de vuestro deseo, así definido, á la lealtad española, respondiendo con la nuestra de no entregar vuestros donativos, sino cuando tengamos seguridad que se cumplirá la condicion con que se dan; y aun cuando diérais á vuestra limosna un destino especial para una ambulancia determinada, no podríamos apartarnos de esta ley de humanidad.

Esta Comision ha inaugurado sus beneficios haciendo uno muy grande á la ambulancia que preparan las Señoras de la Cruz Roja de Madrid, á quien han reembolsado del importe de los dos carruages que habian comprado en París, y que, como hemos dicho, asciende á 3.000 francos con mas el porte y seguro.

Dicha Comision ha distribuido con profusion la circular siguiente.

LA DEUDA DE LA FRANCIA Y LOS HERIDOS ESPAÑOLES.

España fue una de las primeras naciones que acudieron al socorro de nuestros heridos.

Inspirándose en un sentimiento de gratitud nacional, algunos franceses han tenido la idea de constituir en París una comision de socorros en la cual entrasen personas distinguidas de todos los paises, sin distincion de opiniones políticas ni de creencias religiosas, á fin de promover suscripciones y donativos en especie destinados á los heridos españoles de entrambos campos.

Inglaterra, que fue con nosotros tan liberal y tan pródiga, está representada por nombres ilustres y respetados: el *Duque de Norfolk*, *Lord Arturo Russel*, y aquel benéfico infatigable, popular entre nosotros como el buen génio de las leyendas, *Sir Ricardo Wallace*.

Bélgica, América, España misma, están representadas por simpá-

ticos colaboradores. La identidad de miras que une á hombres de opiniones y de nacionalidades tan diversas, es suficiente garantía de que la Comision cumplirá su palabra de repartir los socorros con la mas absoluta imparcialidad.

Nunca recomendaremos bastante la obra caritativa emprendida en nombre de la Francia por la Comision. Ya ha dado frutos su llamamiento elocuente y sentido, y á la hora en que escribimos, se han realizado suscripciones por cantidades de consideracion. Cítase entre otras, las de los Sres. Wallace, Murrieta, Príncipe de la Tour-d'Auvergne, Dollfus, de la Jarra-Dreyfus, y un gran número de ofrendas de menos consideracion, pero no de menor mérito. Tambien acuden dones en especie, como camillas, ropa interior, vendas, hilas, etc., y en breve publicaremos una lista completa de los generosos bienhechores.

No dudamos que su ejemplo será en breve imitado.

Es cierto, y bien lo sabemos, que las necesidades son muchas en torno nuestro, y que la pública caridad no se ha implorado nunca con tanto empeño; pero aun prescindiendo de los intereses superiores que tenemos derecho á invocar aquí, trátase, lo repetimos, de una deuda de gratitud, cuyo compromiso nos alcanza.

La Francia, estamos seguros de ello, no lo olvidará, y habiendo recobrado la calma y el reposo, se acordará á su vez, y ante miserias sin nombre, que la humanidad tiene sus derechos, la desgracia sus privilegios, y las naciones civilizadas sus deberes.

A.....

No escribimos vuestro nombre, tan profundamente grabado en nuestro corazon por la gratitud; sabemos que no gustais de darle á los vientos de la publicidad, ni á los halagos del elogio. Sois el primero que nacido en tierra estraña ha mirado con ojos de piedad á los heridos de la nuestra, y de vuestros labios salieron las primeras palabras en idioma extranjero que nos consolaron. Sed hoy el comisionado (anónimo aquí) de LA VOZ DE LA CARIDAD, para llevar nuestra gratitud y la de los pobres heridos á ese grupo de hombres compatriotas de cualquiera que sufre. Decid á su presidente, digno representante de la caridad y virtudes de todos, y para que á todos se lo diga; decidle que apreciamos en lo que vale, la manera delicada de pedir auxilio para España, con aquel recuerdo de su grandeza pasada, y aquella compasion respetuosa por su

desdicha actual; semejantes al ilustre publicista que se calificaba de *adulador de la desgracia*, y á los que no niegan á los reyes destronados el tratamiento de Majestad. Decidle que hemos regado con lágrimas ese papel, donde no se ofrece una limosna arrojada con desden, sino el auxilio dado con mano piadosa, corazon conmovido y descubierta la cabeza ante un inmenso infortunio; decidle que entre nuestros pecados, no se cuenta el abominable de ensañarnos con los vencidos; que la bandera ó espíritu de la Cruz Roja se levanta sobre el herido y le ampara; que los dones que se nos confien serán distribuidos con la regla de la justicia, la delicadeza del honor y la ternura de la caridad; decidle, en fin, que si es muy meritorio acudir á las desdichas de todos los paises, debe ser tambien muy dulce oirse bendecir en todos los idiomas de la tierra.

No hemos recibido *La Cruz Roja de Bruselas*, LA VOZ DE LA CARIDAD echa de menos la visita de su simpática hermana, y le envia un saludo y un recuerdo cariñoso.

Concepcion Arenal.

PADRES DESVENTURADOS.

Se nos ha remitido la siguiente nota:

«Habiendo desaparecido de casa de sus padres, el dia 1.º de diciembre de 1873, el niño Francisco Pereda y Nieto, de 14 años de edad, suplican sus padres á las personas que puedan dar razon dónde se halla, ó si fuese muerto dónde ha ocurrido su fallecimiento, que se dirijan á D. Victoriano Pereda, calle de Toledo, número 98, segundo, Madrid, quien despues de agradecerlo, gratificará con generosidad. El niño es rubio, ojos pardos, y de estatura proporcionada á su edad.»

¡Qué drama tan horrible en estos pocos renglones! Hace mas de un año, el infeliz padre recorre toda España en busca de su hijo, y asombra cómo Dios le ha dado fuerzas para seguir este horrible Via-Crucis, afligido por el dolor, agitado por la esperanza y abrumado en fin por la realidad. ¡Cuántas veces ha corrido de noche con lluvias y nieves, sobre precipicios y montes escarpados, porque le habian dicho que en tal ó cual parte habia un niño que tenia las señas del suyo, é igual nombre de pila! ¡Qué agitacion durante la penosa jornada, qué desconsuelo cuando veia que habia sido inútil! A don-

de quiera que habia posibilidad de hallar al hijo perdido, sin exceptuar las cárceles, iba pasando su corazon por una série de alternativas é impresiones, que hacen recordar aquella frase tan comun y tan profunda: *No nos dé Dios los males que podemos sufrir.*

¿Y la madre? Que las que lo son comprendan un dolor imposible de pintar. Considera á su hijo vivo para aflijirse con todas las penalidades que sufre; piensa cuando se abriga que tendrá frio, cuando come, que tendrá hambre, cuando bebe, que tendrá sed, y le ve al propio tiempo morir de toda clase de muertes, porque el misterio de su desaparicion engendra todas las conjeturas y todos los delirios del dolor. Enfrente de este, tan hondo, tan acerbo, en que una vaga esperanza ni aun deja al tiempo aplicar su lento pero seguro calmante, ¿qué palabras se dirán para aliviarla que no sean importunas? Se bajan húmedos los ojos, ó se alzan al cielo pidiéndole que vuelva á la pobre madre el hijo que llora.

Al escuchar de los labios del Sr. Pereda el relato de su dolorosa peregrinacion, hemos visto confirmadas las noticias que ya teníamos, de que hay personas que tienen y llenan la horrible mision de arrancar los adolescentes al hogar paterno. Pereda buscando á su hijo, ha encontrado muchos que habian abandonado á sus padres, seducidos á no dudarlo por gente que abusa de la ligereza, de la veleidad, del candor y de la imprudencia de una edad en que empiezan á manifestarse los ímpetus de la juventud, sin tener aún su virilidad. A los que tal hacen no hay que decirles nada, sordos deben tener sus oidos á la voz del deber: pero que todos los que se hallan en estado de influir en la niñez y en la adolescencia, demuestren el gran absurdo y el horrible pecado de dejar á los autores de sus dias abandonados á todas las torturas de un dolor sin nombre; que les pinten á su padre buscándolos en vano por todas partes, y su entrada en casa, y el abrazo convulsivo, y el silencio doloroso, y aquel NADA horrible con que le interrumpe al volver al lado de su inconsolable compañera. Que les digan que su madre se vuelve loca de dolor (*). Si no saben resistir á sus criminales tentadores, que al menos den un aviso; que digan adónde van; que se sepa siquiera cómo sufren y dónde mueren, porque es espantoso que á una pobre madre se la prive hasta de la tumba de su hijo.

Concepcion Arenal.

(*) Por desgracia no es una suposicion.

EL DOMINGO DE RAMOS.



(De E. Souvestre, traducido por E. de R.)

Los que han pasado por la Wye han visto sin duda la alta colina sobre la cual se eleva la ciudad de Sellack (Francia). El sendero que conduce á ella por el lado de las praderas es tan escarpado, que parece subir á las nubes; el maestro del lugar le ha puesto el nombre de *La escala de Jacob*. En la cima de la colina está la iglesia, que de lejos sirve de guía á los viajeros extraviados; al rededor se agrupan las casas de los habitantes, situadas sobre las diferentes mesetas de la verde colina, como nidos sobre las ramas de un cedro gigantesco.

No lejos de *La escala de Jacob* aparecen dos pequeñas granjas, separadas por setos de arbustos, y cuyos campos se extienden hasta la Wye; al ver sus techos parecidos, sus ventanas iguales y sus paredes igualmente blancas, se diría que eran dos hermanas nacidas en el mismo día y cuyos vestidos se habían cortado de la misma tela.

Las dos, en efecto, fueron edificadas en la misma época por Juan y por Tomás Basham.

Entonces, ningún seto las separaba; el camino estaba libre entre las casas como entre los corazones de los dos hermanos, pero la vecindad no tardó en engendrar querellas, y en el momento en que comienza nuestra historia hacia tiempo que no se veían.

Tal vez habían dejado de amarse porque los corazones que están separados y descontentos se agrian en silencio; llenamos con quejas y con reconvenciones el vacío que un afecto perdido deja en nuestra alma, y á fuerza de quejarnos á nosotros mismos de los que hemos amado, llega á parecernos justo el odio.

Sin embargo, ninguno de los dos hermanos hubiera podido decir la causa primera de esta disension.

Fue alguna contrariedad de poca importancia, envenenada por el enfado, despues por reconvenciones mal dirigidas y mal recibidas. Mas tarde, los vecinos habían tratado de reconciliarlos, y entonces la disension se había convertido en rompimiento completo. Para colmo de desdicha, una parte de terreno sobre la cual los dos hermanos tuvieron cuestion, los llevó delante del Juez de paz.

Este arregló los derechos de cada uno segun el testo de las leyes,

predicándoles la concordia, pero los dos habian vuelto mas irritados, porque no es la justicia, es el amor el que cura los corazones atacados por la cólera.

Así, la imposibilidad de una reconciliacion entre los Basham era por decirlo así un hecho público. Todos los que la habian intentado declaraban que era preciso renunciar á ella. ¿El maestro no les habia hablado latin inútilmente? ¿El colono Loker no se habia embriagado tres veces por ver si podia hacerlos beber reunidos? En fin, ¿la Señora Bosing no habia llevado á las dos mujeres á su casa, bajo pretexto de enseñarlas á hacer vino de grosella, sin poder decidir las á abrazarse?

Verdaderamente ninguno de ellos se acordaba de que las reconciliaciones quieren misterio, como todo lo que viene del corazon, y que se llega á ellas por el enternecimiento y no por las razones.

Para que las almas separadas se unan, es preciso no empujarlas una contra otra, sino preparar secretamente un impulso comun que sea para ellas como un lazo de union.

Así estaban las cosas, cuando el cura llegó un dia á casa de Juan.

Era un excelente joven, que tenia por familia á todos sus feligreses que deseaban verle entrar en su casa, como se desea en invierno un rayo de sol. Su palabra era grave y dulce; cuando él se marchaba sentian el corazon reanimado, el espíritu mas libre y el alma mas tranquila. Sus reconvenciones tenian el tono de buenos consejos; su moral penetraba dulcemente á los que se acercaban á él sin que pudieran apercibirse de ello: era como la accion del aire puro. Al dejarle lleno de abnegacion y de caridad, se podia decir como la arcilla de las fábulas persas: «Yo no era mas que un vil pedazo de tierra, pero ahora exhalo perfume porque he habitado con la rosa.»

Juan Basham recibió al sacerdote como era recibido en todas partes, con la gorra en la mano y la sonrisa en los lábios. Le llevaron los niños, que levantaban hácia él sus cabezas rubias con miradas á la vez tímidas y cariñosas; él los interrogó sonriendo, les dió con dulzura algunos consejos como Jesus podria dárselos á los niños cuando decia, *dejadlos venir á mi*; despues, habiéndole besado en la frente, tomó al mayor por la mano.

—Vengo á pedirte un favor, Jorge, dijo.

El niño le miró asombrado.

—Mañana es el domingo de Ramos, y te he escogido para hacer la distribucion del bollo.

—¡A mí! respondió el niño, cuyos colores se encendieron con la grata impresion.

—A ti; ven temprano para que te pueda dar mis instrucciones.

Jorge, todo conmovido y con la cabeza baja, quiso dar las gracias; pero no pudo hacer mas que dar vueltas á su gorra, golpeando el suelo con el pie. Fue Juan quien se encargó de manifestar al sacerdote su reconocimiento. Este quiso ver la granja, que examinó con cuidado, haciendo preguntas á Basham sobre sus proyectos, y le indicó muchas obras provechosas. Juan convino en ello, pero se quejó de falta de recursos.

—Necesitaria un anticipo de cien guineas, dijo, para aumentar la mitad de la renta de mi posesion. Desgraciadamente las cosechas han sido malas, las ventas se hacen dificilmente, y lejos de contraer nuevas obligaciones, me costará trabajo atender á las que tengo ya.

—Por lo menos Dios le da á V. salud, y es en eso mas afortunado que su hermano Tomás, que padece hace cerca de un mes.

—¿Está peor? preguntó Juan turbado.

—No sé; me ha enviado á llamar hoy.

—Temo que no cuide bastante su mal; trabaja como antes. La esperiencia sin embargo hubiera debido hacerle prudente, porque, si no me engaño, una imprudencia de este género causó la muerte de vuestro padre.

—Es verdad, dijo Juan un poco conmovido; ¿por qué Tomás no consulta á un médico?

—Se lo he indicado, pero no le tenemos en la aldea, y á él le parece que su mal es de poca importancia para ir á buscarle hasta el pueblo vecino: sería preciso que un médico pasara por aquí por casualidad, ó que fuera llamado por alguna otra persona. Por desgracia puede ser que tal ocasion se haga esperar largo tiempo y que el mal se agrave. Espero, sin embargo, que su juventud y su buena constitucion le salvarán.

Hablando así el cura habia llegado á la puerta del jardin. Se despidió de Juan Basham y se dirigió á casa de su hermano.

Al entrar encontró á la pequeña Fanny, á la cual anunció que el dia siguiente distribuiria el bollo en la iglesia. Fanny no quedó menos satisfecha ni menos dichosa que Jorge, y corrió á contar á su padre el honor que el cura le hacia. Tomás llegó á dar las gracias al sacerdote, quien se informó de su salud con interés.

El labrador estaba siempre delicado, pero menos ocupado de su mal que de una pequeña herencia que acababa de tener. Quería consultar al cura sobre el grado de confianza que se debia tener en los diferentes bancos donde podria colocar la cantidad que habia heredado.

El cura le animó á redimir primero su granja de todo gravámen y á realizar allí varias mejoras que le indicó.

—He dicho otro tanto á vuestro hermano Juan, y él hubiera seguido mis consejos si no le faltase dinero.

—En efecto, dijo Tomás, ha tenido pérdidas de dos años á esta parte.

—Yo creo que carece de recursos, y á juzgar por las apariencias, la herencia que V. acaba de tener le hubiera sido mas útil á él que á V. Pero Dios obra segun su eterna sabiduría, mientras que nosotros juzgamos con nuestra ignorancia: lo que ha sucedido es lo mas justo y lo mejor, puesto que Él lo ha dispuesto.

Cuando el cura partió, Tomás quedó pensativo. A su hermano le faltaba dinero, mientras que él tenia una suma cuyo empleo le tenia inquieto. Si esto hubiera sucedido en otro tiempo, habria tomado bien de prisa el saco de cuero donde guardaba sus guineas para llevárselas á Juan, diciéndole: «Toma este dinero que necesitas, hermano, y apúntalo en tu Biblia.»

Pero ahora, su proposicion hubiera sido rechazada como una injuria, á lo cual no queria esponerse; ó mirada como el medio de preparar una reconciliacion, idea que rechazaba aún con mas fuerza.

Sin embargo, ¿dejar á Juan sin recursos si verdaderamente carecia de ellos, era bien duro!

Todo recuerdo de amistad estaba borrado en el corazon de los dos hermanos, pero el honor de los Basham no permitia que uno de ellos apareciera sumido en la miseria, viéndose tal vez en la imposibilidad de cumplir sus obligaciones.

El corazon no es menos ingenioso para buscar pretextos á su generosidad que á su cólera, y aun conservando rencor contra su hermano, Tomás pasó la noche pensando en los medios de serle util.

Juan no estaba menos preocupado por su parte. Las pocas palabras que le habia dicho el cura, de la salud de su hermano, fueron el objeto de sus reflexiones. A fuerza de pensar en la enfermedad de Tomás, acabó por temer que fuera peligrosa, inquietándose del poco cuidado que tenía. Tomás habia sido siempre imprudente y descuidado, dejando venir el mal, y despues aceptándole como un huésped muy difícil de despedir.

En otro tiempo era Juan quien le obligaba á tomar precauciones, porque habia sido siempre un poco médico. En Sellak le consultaban sobre todos los males, y preparaba medicinas que tenian fama en el pueblo.

Habia aprendido estas instrucciones médicas de un hermano de su mujer, que era doctor y pasaba todos los años algunos dias en su granja. Juan pensaba que no sería difícil escribiendo hacerle venir

á Sellak, donde podia ver á Tomás y juzgar de su estado. ¿Cómo sería recibida su visita por este último? ¿No vería en ello una pretension de reconciliarse, ó de intentarlo disimuladamente? Este pensamiento le era insoportable.

La noche pasó así para los dos hermanos en incertidumbre y en lucha.

Entre tanto Jorge y Fanny se habian despertado desde el amanecer, únicamente ocupados de la ceremonia en la cual iban á representar el principal papel.

Se pusieron los mejores vestidos y se dirigieron á la iglesia con sus familias, que debian ocupar este dia asientos de honor cerca del altar.

Juan y Tomás tenian la costumbre de evitarse con cuidado en la iglesia, así se conmovieron extraordinariamente cuando se encontraron en el mismo banco. Los dos se abochornaron y dieron un paso atrás para retirarse; un sentimiento del mismo género les detuvo.

—Está enfermo, se dijo Juan.

—Está en la miseria, pensó Tomás.

Y ambos se sentaron uno cerca del otro.

Mientras tanto, Jorge y Fanny, que apenas se habian visto despues del rompimiento de las dos familias, se habian arrodillado uno al lado del otro, cambiando por lo bajo algunas palabras y algunas sonrisas. Los Basham hacian todos sus esfuerzos para no mirarse, pero sus ojos se encontraban á cada instante sobre los dos niños; era como un terreno neutral situado entre ellos, una especie de anillo vivo por el cual se unian insensiblemente. Los dos estaban por otra parte preparados á la emocion; cada movimiento, cada sonrisa de Jorge y de Fanny disminuia el odio de sus corazones; querian retenerle por una mala vergüenza y por orgullo, pero la naturaleza era mas fuerte.

A poco, cada uno de ellos lanzó á hurtadillas una mirada sobre su hermano.

—¡Qué aire tan meditabundo tiene! se dijo Tomás.

—¡Cuánto parece sufrir! pensó Juan.

Y á estas dos reflexiones hechas á un mismo tiempo, se miraron de nuevo.

En este momento el cura subia al púlpito y comenzaba su sermón. Fue corto como de costumbre, porque el sacerdote pensaba que vale mas que un discurso parezca corto, que no que se haga largo; pero antes de dejar el púlpito mostró á los fieles á Jorge y Fanny, que tenian en la mano sus canastillas llenas de bollos benditos.

—Vosotros sabeis que fue uno de mis antecesores en Sellak, dijo, quien al morir estableció por un legado el uso de esta distribucion

anual. Quiso sin duda daros así una especie de símbolo de aquellas comidas, en las cuales los primeros cristianos se acostumbraban á vivir en una vida comun y á amarse como hermanos. Cuando estos dos niños recorran la iglesia presentándoos sus canastillas, y repitiendo segun el deseo del testador «*Paz y buena vecindad,*» que cada uno de vosotros se recoja en su interior, y al adelantar la mano para tomar una parte del bollo comun, que sea para sus enemigos como un movimiento de olvido.

Diciendo estas palabras el cura dejó el púlpito, mientras Jorge y Fanny comenzaban su distribucion. Despues de haber hecho la ofrenda á los miembros de la fábrica y del cabildo, se detuvieron delante del banco ocupado por las dos familias. «*Paz y buena vecindad*» repitieron presentando sus canastillas.

Los dos hermanos parecieron turbados, pero sus ojos se levantaron; Tomás vió las arrugas de Juan, Juan la palidez de Tomás; los dos se conmovieron.

Paz y buena vecindad, repitieron á media voz; y llevaron su mano á la canastilla.

Una vez acabado el Oficio, las dos familias salieron, ambos hermanos parecian confusos y turbados. En fin, llegaron al cementerio.

—Acabamos de hacer una promesa delante de Dios, dijo Tomás con los ojos bajos, y por mi parte deseo cumplirla.

—Yo lo deseo como tú, respondió Juan, y la prueba de ello es que te pido que dejes á estos niños comer reunidos en la granja el domingo que viene.

—Con mucho gusto, dijo Tomás.

—Tu harás tambien el favor de acompañarlos, porque tendré en mi casa á mi cuñado el doctor, que podrá darte algunos buenos consejos.

—Consiento en ello, Juan, pero á condicion de que te encargues de la colocacion de esas cien guineas que acabo de heredar, y con las cuales no sé qué hacer.

—A estas palabras Juan levantó la cabeza instantáneamente, sus miradas se encontraron con las de su hermano. ¡Ah! el cura te ha dicho que yo carecía de recursos, exclamó.

—Y á ti que yo tenia necesidad un buen médico, respondió Tomás.

Los dos lanzaron una exclamacion de dulce sorpresa, y abrieron los brazos al mismo tiempo.

«*Paz y buena vecindad*» murmuró una voz á su lado.

Juan y Tomás se descubrieron, era el cura, que pasaba sonriendo y entraba en el presbiterio.